



El estilo de la verdad

Comiso limpio. demuestro pol-
tariamente, sin retórica, con so-
briedad y contención, que hay
personas que, consciente o in-
conscientemente, defienden la
injusticia y el sometimiento. Es
decir, aceptan el mal

Camille Marks

En cincuenta años más, inevitablemente **Camisa limpia** de Guillermo Riancho, será lectura obligatoria en colegios y universidades y, tal vez —si es que los literatos continúan profesionalizándose y abundando— la tradición de entretenimiento y creación que tuvo hasta comienzos de siglo—, también será objeto de cursos posgraduados. Queremos aprovechar el hecho de su aún escasa difusión y alinear en algunas ideas que surgen de una primera lectura.

Quince años después Blanco se escribió esta novela. Es una injusticia terrible que un lector común no tome más de quince horas en leerla. Ello significa, desde luego, su total incompetencia con respecto al proceso creativo. Pero, como existe una justicia poética por sobre las inequidades cotidianas, para el escritor creativo esta es un triunfo. ¿Acaso no pueden leerse de la misma manera varios dramas de Shakespeare o una novela de Stendhal?

La anterior no es exageración. *Camias limpia*, que transcurre en el siglo XVII, es la novela de los dilettantes chilenos, así como *La cartuja de Parma* es la novela del dispendio ilustrado o las obras his-tóricas de Shakespeare, que se refieren a sucesos ocurridos cientos de años antes de que él naciera, son las obras de la me-tamorfosis absoluta italiana. No se ha escrito, en este país y su relación con la dictadura mili-tar, nada de un valor equipara-ble a *Camias limpia* (*La des-suspensores* y *El jardín de al lado* de José Donoso, con toda su calidad, son obras de natu-raleza muy distinta). Aunque no es estrictamente decirlo, es probable que no se escribirá algo similar en muchos años más.

Distancia y proximidad

Hoy en día, hay personas que privilegian la literatura pura (si es que tal cosa existe) y llegan al extremo de apilar por la página en blanco en la biblioteca del lenguaje como objeto, sujeto y referente único de la creación literaria. Por eso, en esta época de experimentación literaria paroxística, *Camelia Simple* es una lección. Una lección recordatoria, por cierto.

Blanco escribe en su castellano que se puede entender en cualquier país donde se le habla, con algo de preferencia por los recursos del idioma clásico y ciertos rasgos del Siglo de Oro, que los grandes señores empleaban hace cuatrocientos años, como las imágenes, los tropos, las transposiciones. Pero clásico no se contraponga a moderno.

Es extraordinariamente moderno un estilo que, en 1980, está al alcance de cualquier estudiante de comienzos de la enseñanza media y que utiliza, productiva y moderadamente, los medios expresivos logrados por la gran novela del siglo pasado y del actual. En la modernidad y el clasicismo de esta novela están la distancia necesaria que el lector requiere para juzgar los hechos y hacer los paralelos que quiere y la proximidad, casi inmediatez, para comprender y vivirlos.

Así ocurre, por ejemplo, con

En uno de los pasajes más esplendidos producidos orientalmente en prosa española, cuando de Francisco confiesa a su hermana el secreto de su fe, como en una revelación, lo sabemos todo sobre ambos hermanos, sin que el autor diga una sola palabra sobre ellos y solamente gracias al esclarecido diálogo. Cuando al descubrirlo la apariencia física de ambos bajo la luz del sol, la naturaleza vehemente, apasionada y generosa

Identidad y diferencia

Muchos escritores actuales, en su egocentrismo y afán de singularidad, se dejan arrapar por su propio ingenio olvidando totalmente al lector.

Asimismo, buena parte de la literatura sobre la diferencia, sobre la marginalidad o sobre las minorías, que ahora está tan en boga, se expresa a menudo en productos casi incomprensibles.

A diferencia de ellos, Blasco no fue en la tentación de las formas fulminantes, la adjectivación extravagante, los mundos milicos o los fuegos artificiales insólitos. Posee la madurez necesaria (que no es suficiente de la edad) para decir lo que tiene que decir de modo perfecto y bello. Con podemos recorrer, paso a paso, el largo proceso creativo, que es el más solitario de todos, pero también el más solidario: a todos nos incluye, todos nos reconocemos. Es el culto de la verdad

Francisco pertenece a la raza más perseguida y oprimida desde los comienzos de la historia y profesa la religión hebreo,



1924 = 5306

que proviene de su onirismo. Haciendo un lugar común hecho, ser judío en tiempos de la Inquisición equivalía a ser comunista en Chile entre 1973 a 1989. Para él, su secreto es Dios y también él mismo, su identidad, su cultura, su persona, convicciones, religión, en suma. P. 140. MCV.

Pero no se trata de un sólo de acuerdo de la diferencia, que no puede ser compartida con nadie (y no sólo porque la vida está en peligro al hacerlo), sino también el refugio mismo de un ser humano, de todas las personas. No podemos violar a nadie nuestras convicciones básicas al pedimos compartir a las cuatro vicinas todo lo que pensamos ya que, de ser así, no seríamos todos los reglas de conducta. Todos queremos ser libres, todos consideramos necesario, nadie puede andar constantemente a todo a todo el mundo porque de otra manera, la convivencia sería imposible. Francisco es sólo con su sereno porque es el mismo y eso no se comparte con nadie, por más que se ame corresponsablemente a alguien. Así, es él, la identidad y la diferencia se dan la mano con la sociabilidad y la civilización.

Nadie declara abiertamente (o poco se atreve a hacerlo) ser partidario de la discriminación, la opresión, la arbitrariedad. Pero si todos fuéramos medianamente conscientes en nuestras convicciones, no habrían existido Inquisición, nazismo o fascismo (o de ahora mujeres chilenas).

Camisa limpia demuestra palmarianamente, sin retórica, con solidez y contención, que hay personas que, conscientes o inconscientemente, defienden la injusticia y el autoritarismo. Es decir, aceptan el mal. En palabras de moda, esta novela pone al descubierto la cultura de la muerte y sus favorecedores. Entre ellos, destacan cierto tipo de gobernanzas, sus jefes y sus verdugos.

Como lo hemos dicho e insistido tíetras, esto se expresa con libertad y de modo conciso. Trabajando estos paralelos, esta vez extra-literarios, podríamos decir que Guillermo Blanco preside el lirismo y la esencialidad de Schubert al magnífico desgarro de Mahler o la simplificación y los significados fundamentales de un Cézanne a la expresividad emocional de un Van Gogh. En su opción. ■

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El estilo de la verdad [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile